

*Un Master en Pastoral y unos Expertos en Pastoral  
sin oración, son címbalos que resuenan,  
platillos que aturden*  
**Corinto- Arava, 24 octubre 2014**



## **En el V centenario de Santa Teresa de Jesús**

“Para mí la oración es un impulso del corazón,  
una sencilla mirada al cielo,  
un grito de agradecimiento y de amor  
en las penas como en las alegrías”.

(Santa Teresa de Jesús)

## **Hay que saber conjugar las dos palabras claves cristianas: Perdón y Gracias**

### *La llave + de la Reconciliación.*

## **En este rato de oración -1ª lección del Master de los gestos y símbolos pastorales-, nos disponemos a...**

- Cerrar la puerta del pasado negativo de nuestras vidas.
- A abrir la puerta futura de la reconciliación y de la gracia.
- Situarnos el “umbral de la Luz y de la Gracia”.

Recapitulamos sobre nuestra vida y juntos decimos:

**Señor, desde el desierto de nuestras tentaciones elevamos  
nuestro corazón para que nos eches una mano.**

¿Cuáles son las tentaciones más fuertes que nos separan de Dios...?

Ven, Señor, y cura nuestra ceguera para descubrirte presente.

Ven y cura nuestra pereza para caminar contigo.

Ven y cura nuestras excusas para alejarnos de ti.

**Señor, sentimos hambre de tener cosas y más cosas,  
haz que nos alimentemos del Pan de tu Palabra  
y de tu Vida para sentirte cerca.**

¿Cuáles son nuestras ansias tantas veces desmedidas de tener y poseer...?

Ven, Señor, y sana nuestra sordera a tu palabra.

Ven y sana desplantes injustificados.  
Ven y sana nuestro gusto por hombre o mujer viejo y acomodado.

**Señor, sentimos el deseo hondo de mandar sobre los demás;  
danos tu Espíritu para ser capaces de servirte a Ti y a  
los que están cerca con un corazón nuevo.**

¿Cuáles son los anhelos ocultos de pequeños poderes e influencias...?

Ven, Señor, y sálvanos de nuestra dureza para comprender.  
Ven y sálvanos de las luchas soterradas por los primeros puestos.  
Ven y sálvanos de nuestra desconfianza en la semilla de tu Reino.

**Señor, muchas veces queremos destacar, ser los mejores;  
danos la humildad para reconocernos limitados,  
pequeños, entre tus manos.**

¿Cuáles son las actitudes traicioneras de nuestro orgullo soterrado...?

Ven, Señor y líbranos de nuestra comodidad como valor primordial,  
Ven y líbranos de nuestra falta de aceptación de los demás.  
Ven y líbranos de nuestra soberbia y egoísmo disimulados.

**Señor, hacemos muchos planes al margen tuyo, sin contar  
contigo; suscita en nosotros la necesidad de tu  
presencia en este desierto de la vida.**

¿Cuáles son nuestros proyectos vitales en los que marginamos a Dios ...?

Ven, Señor, y sácanos de nuestra superficialidad.  
Ven y sácanos de la insensibilidad para tus cosas y las de los demás.  
Ven y sácanos de la pérdida de sentido sin contar contigo.

**Señor, desde la libertad que nos has dado, cometemos muchos  
actos que te decepcionan y entristecen;  
haz que no perdamos la sensibilidad ante tu amor  
que como Padre y Madre cuida de nosotros.**

¿Cuáles son los actos negativos que Dios no espera de nosotros...?

Ven, Señor, y perdónanos de los dioses que nos hemos fabricado.  
Ven y perdónanos de todos los gestos y actos que te entristecen.  
Ven y perdónanos de todos los que nos aleja de Ti y de los demás.

Conscientes de nuestras limitaciones y pecados:

- Envía; Señor, sobre nosotros la gracia de tu perdón y misericordia.
- Te lo pedimos con toda la confianza y sinceridad de las que somos capaces.
- También imploramos de los demás que acepten nuestro perdón en todo aquello que juntos hubiéramos podido construir de manera más positiva y cristiana y que no hemos realizado.



Por eso, juntos te decimos:

- **Señor, ten piedad**
- **Cristo, ten piedad**
- **Señor, ten piedad**



Nos disponemos a recibir **la llave del perdón** para cerrar las puertas de nuestra vida pasada y abrirlas a la gracia de la reconciliación y de la vida buena y nueva.

### **Lectura de la palabra de Dios: Carta a los Colosenses 2,6.11**

*Así pues, ya que habéis acogido a Cristo Jesús, el Señor, vivid como cristianos. Enraizados y cimentados en él, manteneos firmes en la fe, como se os ha enseñado, y vivid en permanente acción de gracias.*

*Estad alerta, no sea que alguien os seduzca por medio de filosofías o estériles especulaciones fundadas en tradiciones humanas o en potencias cósmicas pero no en Cristo. Porque es en Cristo hecho hombre en quien habita la plenitud de la divinidad, y en él, que es cabeza de todo principio y potestad, habéis alcanzado vosotros la plenitud.*

Palabra de Dios

### **Entrega de la luz, de la LUZ.**

Damos gracias por la Luz, orando despacio:

A ti, SEÑOR JESÚS, eres luz para mi camino,  
eres el Salvador que yo espero.

¿Por qué esos miedos ocultos?

¿A quién temo, Señor?

¿Qué me hace dudar de tu Palabra?

La vida es como una encrucijada,  
y a veces, indeciso no sé por dónde ir.  
Creo en ti, Señor Jesús. Tú eres  
la defensa de mi vida. ¿Quién me hará temblar?

Lo sé de sobra: seguirte es duro;  
¡hay tantas cosas fáciles de conquistar a mi lado!  
Yo sé, Señor, que si me dejo llevar por ellas,  
me amarrarán hasta quitarme la libertad que busco.



Yo sé que si te sigo y me fío de ti  
los obstáculos de camino caerán como hojas del otoño,  
y una nueva senda de esperanza se abrirá ante mí.

Aunque la mentira y la violencia acampen contra mí,  
aunque el dinero y el placer me rodeen por todas partes,  
mi corazón, Señor Jesús, no tiembla.

Aunque la publicidad fácil me declare la guerra  
y mis ojos encuentren en cada esquina  
una llamada a perder mi dignidad humana,  
mi corazón sabrá decir que no,  
porque en ti me siento tranquilo y seguro.

Una cosa te pido, Señor, y eso es lo que busco:  
Vivir unido a ti, tenerte como amigo  
y alegrarme de tu amistad sincera para conmigo.

En la tentación me guarecerás  
como lo hace el paraguas de la lluvia;  
en la tentación me esconderás en un rincón de tu tienda,  
y allí me sentiré seguro como roca firme.

Señor Jesús, escúchame, que te llamo.  
Ten piedad. Respóndeme, que busco tu rostro.  
Mi corazón me dice que tú me quieres  
Y que estás presente en mí,  
Y que te preocupas de mis problemas  
como un amigo verdadero.

Busco tu rostro: no me escondas tu rostro.  
No me abandones, pues tú eres mi salvador.  
Dame la certeza de saber  
que aunque mi padre y mi madre y mis mejores amigos  
me abandonaran,  
tú siempre estarás fiel a mi lado.

Señor, enséñame tu camino,  
guíame por la senda llana.  
Yo espero gozar siempre de tu compañía.  
Yo quiero gozar siempre de tu Vida en mi vida.

Espero en ti, Señor Jesús;  
dame un corazón sincero,  
valiente y animoso para seguirte.

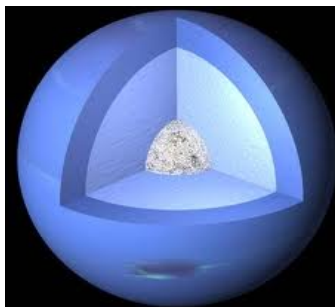


Tú que eres luz para mi camino  
y el Salvador en quien yo confío.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo....

***Una lectura reflexiva para calibrar  
mejor el “núcleo” del experto en pastoral***

### ***El núcleo transcientífico.***



Nunca olvidaré que cierto día, en un pasillo del Ateneo, me confesó un ingenuo ateneísta que había nacido sin el prejuicio de lo religioso. Y esto me lo decía, poco más o menos, con el tono y el gesto que hubiera podido declararme: Yo, ¿sabe usted?, he nacido sin el rudimento del tercer párpado.

Semejante manera de considerar la religión es profundamente chabacana. Yo no concibo que ningún hombre, el cual aspire a henchir su espíritu indefinidamente, pueda renunciar sin dolor al mundo de lo religioso; a mí, al menos, me produce enorme pesar sentirme excluido de la participación en ese mundo. Porque hay un sentido religioso como hay un sentido estético y un sentido del olfato, del tacto y de la visión. El tacto crea el mundo de la corporeidad; la retina, el mundo cambiante de los colores; el olfato, hace dobles los jardines, suscitando junto a un jardín de flores, un jardín de aromas. Y hay ciegos y hay insensibles, y cada sentido que falta es un mundo menos que posee la fantasía, facultad andariega y vagabunda.

Pues si hay un mundo de superficies, el del tacto, y un mundo de bellezas, hay también un mundo, más allá, de realidades religiosas. ¿No compadecemos al ser, hermano nuestro, falto de sentido estético? A este amigo mío ateneísta le faltaba la agudeza de nervios requerida para sentir, al punto que se entra en contacto con las cosas, esa otra vida de segundo plano que ellas tiene, su vida religiosa, su latir divino.

Porque es lo cierto, que sublimando toda cosa hasta su última determinación, llega un instante en que la ciencia acaba sin acabar la cosa; este núcleo transc científico de la cosas es la religiosidad.

*José Ortega y Gasset*

*Nosotros, como Teresa de Jesús, también somos andariegos y vagabundos/vagamundos.*

## TERESA DE JESÚS (1515-1582)



A menos que el Doctorado fuera, que no lo es, una jubilación con todos los honores —agradeciéndole los servicios prestados, pero considerándola ya inservible—, la proclamación de Santa Teresa de Jesús como Doctora de la Iglesia viene a subrayar la perennidad de su doctrina. Una doctrina que ella la expuso sin pretender pisarles el terreno a los *letrados*, huyendo de cualquier intuicionismo visionario, pero con la firmeza que da el asimiento a quien es la Verdad, y una experiencia a prueba de cruz. Alguien ha dicho que los místicos son los grandes positivistas del espíritu.

No concebía una teología egocéntrica que le perdiera el respeto a Dios, que en su petulancia degradara el misterio en mito, ni a un teólogo que no fuera hombre de oración. Las diatribas de Vives frente a los teologastros —«O quam aureo piscamur hamo, et quidem anguillas putres!»— las hubiera suscrito enteramente. Digo oración, y no sólo vida interior, porque ya había entonces modalidades de vida interior que son puro narcisismo, y algunas, puro tormento, mientras que la oración le garantiza a la interioridad su trascendencia y una paz allende cualesquiera tempestades interiores y exteriores.

Hoy, cuando ciertas corrientes fomentan un sentimiento morboso de culpabilidad envanecida, que mantiene el alma en perpetua crispación, provocando estados muy complejos de desesperación y de pereza, quizá una de las lecciones más vivas de la Santa sea la compenetración entre la compunción y la esperanza, entre la humildad y la anchura de corazón. Si nos recluimos en la miseria de nuestra tierra, advierte, si confundimos el recogimiento con el encogimiento, «nunca la corriente saldrá del cieno de temores, de pusilanimidad y cobardía». Y como conoce bien el paño, puntualiza: «Cuando os quisieren dar una cosa muy honrosa, o cuando os incite el demonio a vida regalada, temed por vuestros pecados no lo podáis llevar con rectitud. Pero cuando hubiereis de padecer algo por Nuestro Señor o por el prójimo, no hayáis miedo de vuestros pecados.»

Una mujer de acción, que anda por esos mundos en oración constante y suspira por el claustro. La empresa de las fundaciones es en definitiva docilidad absoluta a Dios y confianza ciega, es decir, vida teologal. Hay trances en que el recelo y la murmuración arrecian, apoyados en tremendas razones humanas: «unos decían que yo estaba loca, otros esperaban el fin de aquel desatino; mas yo hacía poco caso de ello, porque me parecía tan fácil lo que ellos tenían por dudoso, que no podía persuadirme a que había de dejar de suceder bien.» Nunca, añade, dejé fundación por miedo al trabajo: la

contrariedad que sentía al iniciar un largo viaje y dejar la clausura desaparecía en comenzando a andar, viendo en servicio de quien andaba.

Se ha entregado en lo más, y no va a escatimar en lo menos. Pero la misma naturalidad con que vive a lo divino hace que en ese libro de aventuras que son *Las Fundaciones* registremos pasajes divertidos. Por ejemplo, cuando cuenta el incendio en la de Sevilla, que las monjas pensaron «se habían hecho polvo» unos tafetanes con que habían cubierto los arcos, y, habiéndose chamuscado las piedras que estaban debajo, las colgaduras quedaron indemnes. Su comentario es el de una buena ama de casa a la antigua: «Todos se espantaron cuando lo vieron. Las monjas alabaron al Señor por no tener que pagar otros tafetanes...».

Esta naturalidad de su vida sobrenatural es clave de su doctrina sobre la oración. La oración como manantial de la acción, fluyendo en las situaciones más grises, determinando un recogimiento que tiene aún más gracia cuando no hay sosiego exterior: «Recia cosa sería que sólo en los rincones se pudiera tener oración... El verdadero amante en toda parte ama.» No, no va a confundir la sequedad con la tibieza.

Tenía buenos maestros. Juan de Yepes la había aleccionado en esa soledad interior por los caminos. Juan de Ávila le había insistido en que no buscara en la oración el regalo ni imaginara arrobamientos los embobamientos... El maestro Juan de Ávila, que a una dama, afligida porque su enfermedad le impedía ejercitarse en sus devociones habituales, le escribía tranquilamente: «No ponga los ojos en consuelo ni en oración, sino en el cumplimiento de la voluntad del Señor. Y pues Él quiere que el tiempo que se gastaba en orar se gaste ahora en vomitar, sea muy enhorabuena»

(J. Corts Grau)

*Puestos en pie, hacemos unos instantes de silencio  
y recibimos la bendición final*

